



Martínez Mazzola, Ricardo

**Stefan Collini. Absent minds. Intellectuals in
Britain. Oxford, Oxford University Press,
2006, 526 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2007). Stefan Collini. Absent minds. Intellectuals in Britain. Oxford, Oxford University Press, 2006, 526 páginas. Prismas, 11(11), 296. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2169>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

subterráneo tiene como objetivo tornar posible y pensable la política. Durante largas páginas, De Ípola rastrea cómo en el interior de la problemática estructuralista se fueron constituyendo cuestiones dilemáticas, como las de la “causalidad estructural” y la “ideología” –dos formas de la cuestión del sujeto– que llevaban a Althusser y a sus discípulos a callejones sin salida. De Ípola relaciona estas tensiones con la dificultad de pensar la política y la cuestión de las coyunturas –otro nombre de la política– en una matriz como la estructuralista, que sólo las veía como una actualización de la estructura. Esa política que siempre fue la preocupación de Althusser, explica De Ípola, sólo alcanzaría la primacía en sus últimos textos sobre Maquiavelo, en los que contrapone a la constricción estructural la fortuna y la virtud, y sobre el “materialismo del encuentro”, en el que retoma a Epicuro para plantear una filosofía de la contingencia. Esta apertura a la contingencia, que deja atrás todo esencialismo, llevaría a Althusser a una política de lo “subjetivo sin sujeto” postulada por su viejo discípulo Alain Badiou. De Ípola concluye su recorrido proponiendo dar un paso más allá de los dados por el maestro y la tradición marxista y –con el apoyo de las teorías sociológicas sobre la acción colectiva, dentro de la que cita los trabajos de Francisco Naishtat– abordar las formas ilocucionarias y prácticas donde lo colectivo nace y se abre a la decisión política.

R. M. M.

Stefan Collini
Absent minds. Intellectuals in Britain
Oxford, Oxford University Press, 2006, 526 páginas.

Éste no es un libro sobre los intelectuales. Al menos no directamente. Es un libro acerca de la *cuestión* de los intelectuales. Collini parte de un tópico del sentido común británico –la ausencia de verdaderos intelectuales– para mostrar cómo esa negación constituye uno de los aspectos principales de la definición de la identidad británica, establecida en oposición a la francesa. Al hacerlo, no se propone solamente desmontar el excepcionalismo británico –mostrando que los intelectuales no estuvieron ausentes en dichas tierras y que tampoco en otras tuvieron el lugar central que les asignaría el modelo francés–, sino reconstruir el modo en que la “tesis de la ausencia” fue articulada en el debate público británico y las funciones ideológicas que cumplió.

Para cumplir objetivos tan variados, Collini recurre a diferentes “tácticas literarias”. Los primeros capítulos combinan la historia de las palabras –mostrando el modo en que diferentes sentidos del término “intelectual” se solapan y combinan con otros como “intelligentzia”– con el análisis conceptual de las implicaciones del término tal como es usado en los debates contemporáneos. La segunda parte rastrea cómo en los años de 1950 se articuló, sobre antecedentes como las invectivas burkeanas o la narrativa histórica whig, la versión canónica de la “tesis de la ausencia”. A continuación,

el autor adopta el método comparativo abordando los debates acerca del lugar de los intelectuales en otros países –Alemania, Italia, los Estados Unidos y la “modélica” Francia– para mostrar los límites de la tesis de la excepcionalidad. En la cuarta parte se detiene en varios intelectuales –Elliot, Orwell, Collingwood, Taylor y Ayer–, cuyas intervenciones pusieron en evidencia las “paradojas de la negación”.

El recorrido muestra que las estrategias de negación no han sido sólo inglesas y que no obedecen a particularidades nacionales, sino a una lógica general: la figura del intelectual está investida de un deseo que no puede ser satisfecho por las palabras y los actos de ningún individuo, por eso nunca “nuestros” intelectuales alcanzan la estatura “del” intelectual. Las burlas y los estereotipos, las elaboradas estrategias de negación, sólo muestran la presencia del fuerte deseo de verdaderos intelectuales. Este deseo estaría presente en los debates contemporáneos –a los que dedica la última parte del libro– sobre “la muerte del intelectual”, tesis que Collini cuestiona a través de una doble vía: en primer lugar, la función del intelectual –articular y hacer más efectivo un vocabulario crítico– no está por desaparecer; en segundo lugar, la tesis misma repite al viejo gesto de pensar a los intelectuales como Otra Gente.

R. M. M.